

DIÁLOGO ESTRATÉGICO SOBRE EL FUTURO DE LA AGRICULTURA

Una perspectiva compartida para la agricultura y la alimentación en la UE

(Traducción no oficial del Resumen Ejecutivo)

El Diálogo Estratégico sobre el Futuro de la Agricultura de la UE, anunciado por la Presidenta de la Comisión Europea en su Discurso sobre el Estado de la Unión del 13 de septiembre de 2023 y puesto en marcha en enero de 2024, reunió a 29 importantes partes interesadas de los sectores agroalimentarios europeos, la sociedad civil, las comunidades rurales y el mundo académico para alcanzar un entendimiento común sobre el desarrollo futuro de un ámbito central de la vida y la economía europeas en un nuevo formato de discurso político. Los miembros del Diálogo Estratégico se esforzaron por alcanzar un consenso conceptual que abra nuevas perspectivas para la agricultura, la alimentación y las zonas rurales del continente.

Juntos, los miembros del Diálogo han elaborado un conjunto completo de principios y recomendaciones políticas rectoras, que tienen en cuenta la diversidad y la complejidad de los sistemas agroalimentarios¹. Si bien es cierto que es necesario abordar sistemáticamente los factores específicos, las interdependencias y las compensaciones que han dado lugar a los desequilibrios actuales, el informe final del Diálogo Estratégico sirve de orientación para la acción destinada a crear sistemas agroalimentarios socialmente responsables, económicamente rentables y ambientalmente sostenibles. Está dirigido a las instituciones europeas, en particular a la Comisión Europea en todas sus carteras relacionadas, y a los Estados miembros. A través del proceso del Diálogo Estratégico, sus miembros han sentado las bases para una nueva cultura de compromiso y cooperación que refleja su determinación de trabajar juntos por un futuro sostenible, resiliente y competitivo.

El Diálogo se celebra en un momento de considerables transformaciones sociales en las que están implicados los propios sistemas agroalimentarios y que influyen significativamente en ellos. La alimentación desempeña un papel existencial y está en el corazón mismo de las sociedades europeas. Sin embargo, si bien las funciones centrales de la agricultura y la alimentación seguirán siendo fundamentales, están experimentando cambios rápidos. Esto se debe sobre todo a la triple crisis planetaria del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación, que está ejerciendo una presión significativa sobre ellas. Además, el aumento de las tensiones políticas y económicas mundiales ha exacerbado los desafíos que afrontan las sociedades europeas, que

¹ El sector agroalimentario se entiende aquí como el conjunto de actividades económicas y los actores de la sociedad civil, incluida la perspectiva del consumidor. El sector abarca desde la actividad económica inicial hasta la producción primaria, el procesamiento y la fabricación, la distribución y el comercio, así como los entornos alimentarios y el consumo, y finalmente el reciclaje de residuos. La agricultura incluye todas las áreas de cultivo de plantas y cría de animales, así como cultivos especializados y horticultura.

también afectan a muchos agricultores y actores agroalimentarios. Esto ocurre en un clima de crecientes conflictos sociales que se entrelazan con una creciente brecha entre las zonas urbanas y rurales.

Por tanto, se requieren acciones decisivas para afrontar estos desafíos. La transición debe diseñarse de tal manera que conduzca a sistemas agroalimentarios más resilientes, sostenibles, competitivos, rentables y justos. Un sistema económica, social y ecológicamente equilibrado no consiste tanto en maximizar los factores de producción individuales como en optimizar los beneficios en términos de sostenibilidad, resiliencia, rentabilidad y mayor responsabilidad, no solo para quienes participan en la agricultura, sino también para las comunidades rurales, la sociedad civil y los actores políticos. Para ello, la confianza y la cooperación entre todas las partes interesadas son más importantes que nunca. El presente informe comienza describiendo una dirección compartida de viaje para esta transformación en una visión que describe los contornos de los sistemas agroalimentarios europeos dentro de 10 a 15 años (Parte A.3).

En sus recomendaciones, el Diálogo Estratégico reconoce que la transición de los sistemas agroalimentarios implica inevitablemente intereses contrapuestos y disyuntivas complejas que sólo pueden resolverse mediante acuerdos. Esto requiere un punto de partida estable y bases y objetivos compartidos para guiar la transición del sector, que pueden resumirse en diez principios políticos rectores (Parte B):

1. El momento del cambio es ahora.
2. La cooperación y el diálogo a lo largo de la cadena de valor alimentaria son fundamentales.
3. Las medidas políticas deben ser coherentes y crear entornos propicios poderosos basados en sinergias fructíferas.
4. La producción alimentaria y agrícola desempeña un papel estratégico en el nuevo contexto geopolítico como parte esencial de la seguridad europea.
5. El papel de los jóvenes en la agricultura y las zonas rurales y la diversidad de los sistemas alimentarios y agrícolas europeos constituyen un activo importante.
6. La sostenibilidad económica, ambiental y social pueden reforzarse mutuamente.
7. Los mercados deberían impulsar la sostenibilidad y la creación de valor a lo largo de la cadena e internalizar mejor las externalidades.
8. Deben aprovecharse las oportunidades que ofrecen la tecnología y la innovación para apoyar la transición hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles.
9. El cambio hacia dietas equilibradas, más saludables y sostenibles es esencial para una transición exitosa.
10. Las zonas rurales atractivas son de importancia crucial para la seguridad alimentaria, la viabilidad futura de la sociedad y la democracia liberal.

En este contexto, el Diálogo Estratégico propone un conjunto de recomendaciones, en particular:

1. Fortalecimiento de la posición de los agricultores en la cadena de valor alimentaria:

Alentándolos a cooperar mejor, reducir los costos, aumentar la eficiencia y mejorar los precios y los ingresos decentes del mercado. Esto implicaría medidas proactivas tanto a nivel europeo como nacional para fortalecer la competitividad de los agricultores y la cadena, aumentar la transparencia en la cadena alimentaria, apoyar la cooperación y el desarrollo de capacidades, abordar mejor las prácticas comerciales desleales y trabajar mejor juntos a lo largo de la cadena para lograr la sostenibilidad (Parte C.1.1.).

2. Implementar un nuevo enfoque para lograr la sostenibilidad:

El Diálogo Estratégico apoya y se compromete a mantener y hacer cumplir la legislación vigente de la UE y a encontrar mecanismos viables para mejorar su aplicación. Los miembros piden que se ponga en marcha un sistema de evaluación comparativa a escala de la UE en materia de agricultura y sistemas alimentarios con el objetivo de armonizar las metodologías de sostenibilidad en las explotaciones agrícolas. Este sistema de evaluaciones debe basarse en objetivos, principios y criterios comunes, e incluir herramientas de seguimiento y verificación con métricas e indicadores comunes. Debe medir la situación de cada explotación y sector, facilitar las comparaciones entre los distintos objetivos y ambiciones de sostenibilidad y, de esta manera, contribuir a dar los pasos necesarios para aumentar los estándares de sostenibilidad (Parte C.1.2.).

3. Elaborar una Política Agrícola Común (PAC) que tenga por objeto:

Es necesario modificar la política actual para hacer frente a los desafíos actuales y futuros y acelerar la transición en curso de los sistemas agroalimentarios hacia futuros más sostenibles, competitivos, rentables y diversos. Esto también es esencial para que la PAC sea adecuada a sus fines en el contexto del proceso de ampliación de la UE. Teniendo esto en cuenta, la futura PAC debería centrarse en estos objetivos centrales:

- (1) proporcionar apoyo socioeconómico dirigido a los agricultores que más lo necesitan;
- (2) promover resultados positivos en materia de medio ambiente, sociedad y bienestar animal para la sociedad; y
- (3) fortalecer las condiciones propicias para las zonas rurales.

Basándose en la viabilidad económica de los agricultores, la PAC debería ofrecer apoyo a la renta para determinados agricultores activos de una manera mucho más específica. Este apoyo específico debería evitar el abandono de las explotaciones y ayudar a garantizar que los agricultores puedan tener unos ingresos decentes, centrándose en los más necesitados, en particular las explotaciones pequeñas y mixtas, los agricultores jóvenes, los nuevos participantes y las zonas con limitaciones naturales. Al recompensar e incentivar a los agricultores para que establezcan y sigan prestando servicios ecosistémicos, los pagos medioambientales deberían ir más allá de lo exigido por la legislación de la UE y apuntar a la máxima ambición en un sistema que esté vinculado a resultados cuantificables mediante indicadores sólidos. Para alcanzar los objetivos de la UE en materia de agricultura y producción alimentaria, desarrollo rural, neutralidad

climática y recuperación de la biodiversidad se necesita un presupuesto específico y acorde que esté a la altura de todas las ambiciones de forma equilibrada y equitativa. El apoyo financiero a las acciones medioambientales y climáticas deberá aumentar sustancialmente cada año durante los dos próximos períodos de la PAC, a partir de la parte actual del presupuesto destinada a regímenes ecológicos e instrumentos agroambientales y climáticos (parte C.1.3).

4. Financiación de la transición:

Para garantizar una transición con financiación suficiente, es necesario movilizar capital público y privado. Se debería establecer un Fondo Temporal de Transición Justa fuera de la PAC para complementar el apoyo a la rápida transición hacia la sostenibilidad del sector. Los sectores público y privado deberían cooperar mejor para movilizar capital para proyectos que permitan a los agricultores, tanto pequeños como grandes, y a las partes interesadas del sistema alimentario realizar la transición hacia prácticas y sistemas sostenibles. Al mismo tiempo, se necesita un marco de préstamos bancarios eficaz, así como ajustes en el marco prudencial y coherencia entre los distintos esquemas de financiación. El Banco Europeo de Inversiones debería implementar un paquete de préstamos grupales específico para el sector. El Diálogo Estratégico acoge con satisfacción la decisión del Grupo BEI de identificar la agricultura y la bioeconomía como una de sus prioridades clave en su Hoja de Ruta Estratégica 2024-2027 y su objetivo de intensificar su apoyo a la cadena de valor agroalimentaria. (Parte C.1.4.).

5. Promoción de la sostenibilidad y la competitividad en la política comercial:

La Comisión Europea debe garantizar una mayor coherencia entre su política comercial y de sostenibilidad. Al mismo tiempo, debe revisarse el enfoque actual para llevar a cabo negociaciones sobre agricultura y productos agroalimentarios. La Comisión Europea debe reconocer mejor la importancia estratégica de la agricultura y los productos alimenticios en las negociaciones comerciales, emprender una revisión exhaustiva de sus estrategias de negociación y revisar su método de realización de evaluaciones de impacto antes de las negociaciones comerciales. Además, se necesita un liderazgo más fuerte en la reforma del marco de la política comercial mundial (parte C.1.6).

6. Hacer que la elección saludable y sostenible sea fácil:

La Comisión Europea y los Estados miembros deberían adoptar políticas orientadas a la demanda, que aborden los sistemas agroalimentarios en su conjunto, para crear entornos alimentarios propicios en los que se disponga de dietas equilibradas, saludables y que requieran menos recursos, que sean accesibles, asequibles y atractivas. En ese contexto, el diálogo estratégico observa una tendencia en la UE hacia la reducción del consumo de determinados productos de origen animal y el interés por las proteínas de origen vegetal, que han contribuido a mejorar el equilibrio sostenible entre la ingesta de proteínas de origen animal y vegetal en la población europea, por lo que es fundamental apoyar esta tendencia reequilibrando la ingesta hacia opciones de origen vegetal y ayudando a los consumidores a adoptar la transición. La Comisión Europea debería llevar a cabo una revisión completa de la legislación de la UE sobre etiquetado de

alimentos, así como publicar un informe en el que se evalúen las medidas actuales relacionadas con la comercialización dirigida a los niños. Además, deberían proporcionarse herramientas fiscales en forma de reducción de impuestos para los consumidores con el fin de fomentar señales de precios coherentes y los Estados miembros deberían prever medidas para salvaguardar la asequibilidad de los alimentos para los segmentos de consumidores con menores ingresos mediante políticas sociales y fiscales. La Comisión Europea y los Estados miembros también deberían llevar a cabo otras acciones para lograr un marco más actualizado para la contratación pública de alimentos sostenibles y permitir que los bancos de alimentos y otras organizaciones sin ánimo de lucro maximicen su papel (C.2.1.).

7. Mejorar las prácticas agrícolas sostenibles:

Se necesitan acciones urgentes, ambiciosas y factibles a todos los niveles para garantizar que el sector opere dentro de los límites planetarios y contribuya a la protección y restauración del clima, los ecosistemas y los recursos naturales, incluidos el agua, el suelo, el aire, la biodiversidad y los paisajes. Para avanzar en esta dirección, el Diálogo Estratégico prevé recomendaciones específicas para promover la agrobiodiversidad, reducir los insumos externos como fertilizantes minerales y pesticidas, mejorar la gestión de nutrientes, avanzar en la descarbonización de los fertilizantes minerales y desarrollar y utilizar el biocontrol. Al mismo tiempo, la Comisión Europea y los Estados miembros deben seguir apoyando la producción orgánica, así como las prácticas agrícolas agroecológicas. El Diálogo Estratégico pide el establecimiento de un fondo de restauración de la naturaleza con recursos suficientes (fuera del PAC) para ayudar a los agricultores y otros administradores de tierras a restaurar y gestionar los hábitats naturales a nivel del paisaje (Parte C.2.2.).

8. Reducción de las emisiones de GEI en la agricultura:

La Comisión Europea y los Estados miembros deberían trabajar en una combinación coherente de políticas, que combine incentivos y medidas regulatorias, que incluyan:

- (1) el establecimiento de una metodología integral para establecer un sistema de contabilidad de emisiones de GEI y objetivos específicos para los diferentes tipos de agricultura y sus condiciones estructurales;
- (2) una vía general para impulsar la implementación de medidas apropiadas y promover el acceso a la inversión en la agricultura y los territorios con el fin de avanzar hacia los objetivos establecidos de reducción de emisiones.

Dado que los enfoques tecnológicos no serán suficientes para lograr los objetivos climáticos, se definirían acciones más ambiciosas para las áreas más problemáticas con la implementación de estrategias territoriales apoyadas por el Fondo de Transición Justa Agroalimentaria. Si bien se reconoce que se necesita una política ambiciosa, el Diálogo Estratégico considera que es prematuro sacar conclusiones definitivas sobre un posible futuro Sistema de Comercio de Emisiones para la agricultura y pide a la Comisión Europea que siga trabajando con las partes interesadas y los expertos para evaluar la viabilidad y la pertinencia de dicho sistema. También se

identifican las preocupaciones fundamentales de dicho sistema (Parte C.2.2.1.).

9. Creación de vías para una ganadería sostenible en la UE:

La Comisión Europea debería establecer un proceso para desarrollar una estrategia sobre el papel de la ganadería basada en pruebas científicas sólidas y en la consulta de todas las partes interesadas. Esta debería incluir vías de acción concretas y, entre otras:

- (1) el apoyo financiero a la inversión, asesoramiento y educación,
- (2) apoyo a soluciones tecnológicas prácticas y avanzadas para la reducción de emisiones y
- (3) la promoción de enfoques innovadores de economía circular.

En áreas de alta concentración de ganado, las soluciones a largo plazo deben desarrollarse localmente y financiarse utilizando el Fondo de Transición Justa Agroalimentario. Además, es necesaria una revisión de la legislación sobre bienestar animal, así como un nuevo marco reglamentario para un sistema de etiquetado de bienestar animal a escala de la UE (Parte C.2.3.).

10. Otras medidas para preservar y gestionar mejor las tierras agrícolas, promover una agricultura resistente al agua y desarrollar enfoques innovadores de mejoramiento vegetal:

La Comisión Europea debería establecer, junto con los Estados miembros y el Parlamento Europeo, un objetivo jurídicamente vinculante de “cero ocupación neta de tierras para 2050”. Además, la Comisión Europea debería poner en marcha un nuevo Observatorio Europeo de Tierras Agrícolas (Parte C.3.1.). Asimismo, es necesario actuar para facilitar la adaptación de la agricultura a las condiciones climáticas y ambientales cambiantes y promover inversiones y prácticas para avanzar hacia una agricultura resistente al agua y con un uso menos intensivo de los recursos. Es necesario desarrollar un sistema integral y orientado a la sostenibilidad que apoye las innovaciones en el fitomejoramiento para mantener los rendimientos en condiciones climáticas cada vez más difíciles. Las instituciones europeas deberían seguir desarrollando el modelo europeo de fitomejoramiento, salvaguardando la libertad de elección y reconociendo al mismo tiempo la contribución de las PYME y los agricultores (Parte C.3.2.).

11. Promover una gestión sólida de riesgos y crisis:

Se necesitan políticas de apoyo para reducir la dependencia actual de ciertos insumos críticos. Para aplicar la prevención y adaptación de riesgos a nivel de la explotación, es necesario adoptar un enfoque más coherente y eficaz de la gestión de riesgos.

Es necesario mejorar la gestión de los riesgos, lo que incluye una mayor integración entre los instrumentos de gestión de riesgos y las inversiones asociadas, una mejor complementariedad con otros instrumentos y garantizar un mejor acceso de los agricultores a los seguros agrícolas. También es necesaria una reforma de la actual reserva agrícola para abordar mejor los riesgos excepcionales y catastróficos (Parte C.3.3.)

12. Construir un sector atractivo y diverso:

Es necesario impulsar el relevo generacional en los sectores agroalimentarios, creando un impulso para la transición. Facilitar la movilidad de la tierra, un apoyo financiero adecuado y una mejor educación son cruciales para atraer a los jóvenes agricultores al sector. Se necesitan condiciones de trabajo socialmente justas en el sector agroalimentario y se requieren más medidas. La promoción de las capacidades, mejores oportunidades de empleo y condiciones de trabajo más justas mediante la formación y el diálogo social atraerían y retendrían a los trabajadores agrícolas. Es necesario abordar mejor las desigualdades de género y la falta de diversidad en el sector. La vitalidad y el atractivo de las zonas rurales deben aumentarse significativamente mediante la aplicación de la visión a largo plazo para las zonas rurales y el establecimiento de un contrato rural europeo (parte C.4).

13. Mejor acceso y mejor uso del conocimiento y la innovación:

La innovación, la tecnología y el conocimiento desempeñan un papel fundamental en la transición del sector agroalimentario. Para aprovechar plenamente este potencial, es necesario facilitar la generación, el acceso y la mejor difusión de conocimientos y competencias. Los servicios de asesoramiento independientes serán fundamentales en ese proceso. Es fundamental establecer más asociaciones público-privadas y aumentar las inversiones en investigación e innovación. Para garantizar que la innovación pueda beneficiar a los agentes del sistema alimentario, es necesario agilizar los procedimientos reglamentarios y promover las oportunidades digitales. Es necesario reconocer y promover el papel de la innovación social.

14. Cambio de gobernanza y nueva cultura de cooperación:

Todas las medidas y objetivos propuestos forman parte de un cambio de gobernanza más amplio que debe fomentarse con una nueva cultura de cooperación, confianza y participación de múltiples partes interesadas entre los actores y dentro de las instituciones. Debe garantizar la viabilidad y la coherencia entre las diferentes áreas de políticas y superar el pensamiento compartimentado. Para consolidar esta nueva cultura establecida por el Diálogo Estratégico, la Comisión Europea debería establecer un Comité Europeo de Agroalimentación (EBAF). Esta nueva plataforma, formada por los actores de la cadena de valor agroalimentaria, organizaciones de la sociedad civil y científicos, debería identificar las estrategias necesarias para la implementación y el desarrollo ulterior del consenso conceptual del Diálogo Estratégico con el fin de hacer que los sistemas agroalimentarios sean más sostenibles y resilientes. Más allá del establecimiento de este nuevo organismo, la gobernanza de este área de políticas a nivel de la UE debería en todos los casos prestar especial atención a la necesidad de desarrollar soluciones administrativas inteligentes, limitar la carga burocrática innecesaria, realizar evaluaciones de impacto exhaustivas y garantizar, en la medida de lo posible, procesos de toma de decisiones y políticas inclusivos (Parte C.1.6.).

15. Conclusión final

A medida que aumentan la necesidad de actuar y los costes generales de la inacción, corresponde

a la Comisión Europea, al Parlamento Europeo, a los Estados miembros y a las partes interesadas adoptar estas recomendaciones compartidas y traducirlas en decisiones audaces y rápidas. Los miembros del Diálogo Estratégico esperan seguir apoyando este proceso de manera constructiva.



SEPTEMBER
2024

Strategic Dialogue on the Future of **EU Agriculture**

A shared prospect for farming and food in Europe

EXECUTIVE SUMMARY



A shared prospect for farming and food in Europe

Announced by the President of the European Commission in her State of the Union Address on September 13th 2023 and launched in January 2024, the Strategic Dialogue on the Future of EU Agriculture brought together 29 major stakeholders from the European agri-food sectors, civil society, rural communities and academia to reach a common understanding on the further development of a core area of European life and economy in a new format of political discourse. The members of the Strategic Dialogue strove for a conceptual consensus that opens new perspectives for farming, food and rural areas on the continent.

Together, the members of the Dialogue have produced a comprehensive set of guiding political principles and recommendations. They consider the diversity and complexity of agri-food systems⁰¹, while the specific factors, interdependencies and trade-offs that have led to the current imbalances must be systematically addressed. The final report of the Strategic Dialogue serves as an orientation for action to create socially responsible, economically profitable, and environmentally sustainable agri-food systems. It is addressed to the European institutions, in particular to the European Commission in all its related portfolios, and to the Member States. Through the process of the Strategic Dialogue, its members have laid the ground for a new culture of engagement and cooperation that reflects their determination to work together for a sustainable, resilient, and competitive future.

01. The agri-food sector is understood here as the totality of economic and civil society actors including the consumer perspective. The sector ranges from upstream economic activity to primary production, processing and manufacturing, distribution and trade, as well as food environments and consumption, and finally to the recycling of waste. Agriculture includes all areas of plant cultivation and animal farming, as well as specialised crops and horticulture.

The Dialogue comes in a time of considerable societal transformations in which the agri-food systems themselves are involved and which are significantly influencing them. Food plays an existential role and is at the very heart of European societies. However, while the central functions of farming and food will continue to be foundational, they are undergoing rapid change. This is driven most urgently by the triple planetary crisis of climate change, biodiversity loss, and pollution that is putting significant pressure on them. In addition, increasing global political and economic tensions have exacerbated challenges facing European societies, which also affect many farmers and agri-food actors. This is happening in a climate of increasing societal conflicts that intertwine with a growing urban-rural divide.

Decisive actions are therefore required to address these challenges. The transition must be designed in such a way that it leads to agri-food systems that are more resilient, sustainable, competitive, profitable, and just. An economically, socially, and ecologically balanced system is less about maximising individual production factors, but rather about optimising benefits in terms of sustainability, resilience, profitability, and greater responsibility, not only for those involved in agriculture, but also for rural communities, civil society, and political actors. To this end, trust and cooperation between all stakeholders is more important than ever before. The present report starts by describing a shared direction of travel for this transformation in a vision that outlines the contours of European agri-food systems in 10 to 15 years' time (Part A.3.).

With its recommendations, the Strategic Dialogue acknowledges that the transition of the agri-food systems inevitably implies conflicting interests and complex trade-offs which can only be resolved through compromise. This requires a stable starting point and shared foundations and objectives to steer the sector's transition

which can be subsumed in ten guiding political principles (Part B):

1. The time for change is now.
2. Cooperation and dialogue across the food value chain are critical.
3. Policy measures must be coherent and create powerful enabling environments based on fruitful synergies.
4. Food and agricultural production play a strategic role in the new geopolitical context as an essential part of European security.
5. The role of young people in agriculture and rural areas and the diversity of European food and farming systems are an important asset.
6. Economic, environmental, and social sustainability can reinforce each other.
7. Markets should drive sustainability and value creation across the chain and better internalize externalities.
8. The opportunities of technology and innovation should be leveraged to support the transition towards more sustainable agri-food systems.
9. The shift towards balanced diets that are healthier and more sustainable is essential for a successful transition.
10. Attractive rural areas are of crucial importance for food security, the future viability of society, and liberal democracy.

Against this background, the Strategic Dialogue proposes a set of recommendations, in particular:

1) Strengthening farmers' position in the food value chain :

by encouraging them to better cooperate, reduce costs, increase efficiency, and improve prices and decent income from the market. This would imply proactive steps both at European and national level to strengthen the competitiveness of farmers and the chain, increase transparency in the food chain, support cooperation and capacity building, better address unfair trading practices, and better work together along the chain to deliver on sustainability (Part C.1.1.).

2) Deploying a new approach to deliver on sustainability:

The Strategic Dialogue supports and commits to the maintenance and enforcement of existing EU legislation and to finding actionable leverages to improve its implementation. Members call for launching an EU-wide benchmarking system in agriculture and food systems aiming to harmonize methodologies of on-farm sustainability assessments. This system should be based on common objectives, principles, and criteria, and include monitoring and verification tools with common metrics and indicators. It should measure where each farm and sector stands, facilitate comparisons across diverse sustainability objectives and ambitions and thus contribute to carry out the necessary steps to increase sustainability standards (Part C.1.2.).

3) Preparing a Common Agricultural Policy (CAP) fit for purpose:

The current policy needs to be changed to meet current and future challenges and to accelerate the ongoing transition of agri-food systems towards more sustainable, competitive, profitable, and diverse futures. This is also essential to make the CAP fit for purpose in the context of

the EU's enlargement process. Taking this into account, the future CAP should focus on these central objectives: (1) providing socio-economic support targeted to the farmers who need it most; (2) promoting positive environmental, social, and animal welfare outcomes for society; and (3) invigorating enabling conditions for rural areas. Based on farmers' economic viability, the CAP should deliver income support for certain active farmers in a much more targeted way. This dedicated support should prevent farm abandonment and help ensure that farmers can have a decent income, targeting those most in need, in particular small and mixed farms, young farmers, new entrants and in areas with natural constraints. Rewarding and incentivizing farmers to establish and to continue providing ecosystem services, environmental payments should go beyond what is required by EU legislation and aim at the highest ambition in a system to be linked to quantifiable results using robust indicators. Reaching the EU's objectives in terms of agriculture and food production, rural development, climate neutrality, and biodiversity restoration requires a dedicated and commensurate budget that matches all ambitions in a balanced and equal importance. Financial support to environmental and climate actions will need to substantially increase annually throughout the following two CAP periods, starting from the current share of budget for eco-schemes and agri-environmental and climate instruments (Part C.1.3.).

4) Financing the transition:

To ensure a sufficiently funded transition, both public and private capital needs to be mobilized. A Temporary Just Transition Fund should be established outside the CAP to complement support for the sector's swift sustainability transition. The public and private sectors should better cooperate to mobilize capital for projects

that enable both small- and large-scale farmers and food system stakeholders to transition towards sustainable practices and systems. At the same time, an effective bank lending framework is needed as well as adjustments in the prudential framework and coherence across various funding schemes. The European Investment Bank should implement a specific group loan package for the sector. The Strategic Dialogue welcomes the EIB Group's decision to identify agriculture and bioeconomy as one of its key priorities under its 2024-2027 Strategic Roadmap and its aim to step up its support for the agri-food value chain. (Part C.1.4.).

5) Promoting sustainability and competitiveness in trade policy:

The European Commission should ensure greater coherence between its trade and sustainability policy. At the same time, the current approach to conduct negotiations on agriculture and agri-food should be reviewed. The European Commission must better recognize the strategic relevance of agriculture and food products in trade negotiations, undertake a comprehensive review of its negotiation strategies and review its method of conducting impact assessments prior to trade negotiations. Furthermore, stronger leadership is needed in the reform of the global trade policy framework. (Part C.1.6.).

6) Making the healthy and sustainable choice the easy one:

The European Commission and Member States should adopt demand-side policies, which address agri-food systems as a whole, to create enabling food environments where balanced, less resource intensive, healthy diets are available, accessible, affordable, and attractive. In that context, the Strategic Dialogue observes a trend in the EU towards a reduction of consumption of

certain animal-based products and an increased interest in plant-based proteins. To improve the sustainable balance between animal and plant-based protein intake at the European population level, it is crucial to support this trend by re-balancing towards plant-based options and helping consumers to embrace the transition. The European Commission should conduct a full review of EU food labelling legislation, as well as publish a report evaluating the current measures relating to the marketing to children. Moreover, fiscal tools in the form of tax reduction for consumers should be provided to foster coherent price signals and Member States should foresee measures to safeguard food affordability for lower income consumer segments through social and fiscal policies. Further actions should be also carried out by the European Commission and Member States to achieve a more upgraded framework for public procurement on sustainable food and enable food banks and other non-profit organizations to maximise their role (C.2.1.).

7) Enhancing sustainable farming practices:

Urgent, ambitious, and feasible action is needed at all levels to guarantee that the sector operates within planetary boundaries and contributes to the protection and restoration of the climate, ecosystems, and natural resources, including water, soil, air, biodiversity, and landscapes. To advance into this direction, the Strategic Dialogue foresees specific recommendations to promote agrobiodiversity, to reduce external inputs as mineral fertilisers and pesticides, improve nutrient management, advance in the decarbonization of mineral fertilizers as well as develop and use biocontrol. At the same time, the European Commission and Member States need to continue to support organic production as well as agroecological farming practices. The Strategic Dialogue calls for the establishment of a well-resourced nature restoration fund (outside of the

CAP) to support farmers and other land managers to restore and manage natural habitats at the landscape level (Part C.2.2.).

8) Reducing GHG emissions in agriculture:

The European Commission and Member States should work on a coherent mix of policies, combining incentives and regulatory measures, that include: (1) the establishment of a comprehensive methodology to set a GHG emissions accounting system and specified goals for the different types of agriculture and its structural conditions; (2) a general pathway to boost the implementation of appropriate measures and promote access to investment across agriculture and territories in order to advance towards the established emissions reduction goals. Since technological approaches will not be enough to achieve the climate goals, more ambitious actions would be defined for the most problematic areas with the implementation of territorial strategies supported by the Agri-food Just Transition Fund. While recognizing that an ambitious policy is needed, the Strategic Dialogue considers it is premature to draw any definitive conclusions on a potential future Emissions Trading System for agriculture and calls the European Commission to further work with stakeholders and experts to assess the feasibility and relevance of such a system. Fundamental concerns of such a system are also identified (Part C.2.2.1.).

9) Creating pathways for sustainable animal farming in the EU:

The European Commission should set up a process for developing a strategy on the role of animal farming based on robust scientific evidence and the consultation of all stakeholders concerned. This should incorporate concrete pathways for action, including, among others,

financial support for investment, advice and education, support for practical and advanced technological solutions for emissions reduction and the promotion of innovative circular-economy approaches. In areas of high concentration of livestock, long-term solutions need to be locally developed and funded using the Agri-food Just Transition Fund. Moreover, a revision of the animal welfare legislation is needed, as well as a new regulatory framework for an EU-wide animal welfare labelling scheme (Part C.2.3.).

10) Further action to better preserve and manage farmland, promote water-resilient agriculture, and develop innovative plant breeding approaches:

The European Commission should establish, together with Member States and the European Parliament, a legally binding objective of 'no net land take by 2050'. Furthermore, the European Commission should launch a new European Observatory for Agricultural Land (Part C.3.1.). Also, action is needed to facilitate the adaptation of agriculture to changing climatic and environmental conditions and promote investments and practices to advance towards water-resilient and less resource intensive farming. A comprehensive and sustainability-oriented system supporting innovations in plant breeding needs to be developed to maintain yields under increasingly challenging climate conditions. The European institutions should continue to develop the European breeding model, safeguarding freedom of choice while recognizing the contribution of SMEs and farmers (Part C.3.2.).

11) Promote robust risk and crisis management:

Support policies are needed to reduce the current dependencies of certain critical inputs. To enforce risk prevention and adaption at farm level, a more consistent and effective approach to risk

management is needed. This includes a further integration between risk management tools and associated investments, better complementarity with other instruments and ensure better access of the farmers to agricultural insurances. A reform of the current agricultural reserve is also needed to better target exceptional and catastrophic risks (Part C.3.3.).

12) Building an attractive and diverse sector:

Generational renewal in the agri-food sectors needs to be boosted, creating a momentum for transition. Facilitating land mobility, adequate financial support, and better education are crucial to attract young farmers to the sector. Socially just working conditions in the agri-food sector are needed and require further action. The promotion of skills, better job opportunities and fairer working conditions through training and social dialogue would attract and retain agricultural workers. Gender inequalities and lacking diversity in the sector need to be better addressed. The vitality and attractiveness of rural areas must be significantly raised by implementing the long-term vision for rural areas and establishing a European rural contract (Part C.4.).

13) Better access to and better use of knowledge and innovation:

Innovation, technology and knowledge play a key role in the transition of the agri-food sector. To fully leverage this potential, generation, access to and better sharing of knowledge and skills must be facilitated. Independent advisory services will be crucial in that process. More public-private partnerships and increased investments in research and innovation are vital. To ensure that innovation can benefit food system actors, regulatory procedures need to be streamlined, and digital opportunities promoted. The role of social innovation must be acknowledged and

supported (Part C.5.).

14) Governance change and new culture of cooperation:

All the measures and objectives proposed are part of a broader governance change which needs to be fostered with a new culture of cooperation, trust and multistakeholder participation among the actors and within institutions. It must ensure practicability and consistency between the different policy areas and overcome silo-thinking. To consolidate this new culture set out by the Strategic Dialogue, the EU Commission should establish a European Board on Agri-food (EBAF). This new platform, formed by the agri-food value chain actors, civil society organizations and scientists should identify strategies necessary to the implementation and further development of the Strategic Dialogue's conceptual consensus in order to make agri-food systems more sustainable and resilient. Beyond the establishment of this new body, the governance of this policy area at EU level should in all cases pay special attention to the need to develop smart administrative solutions, limit unnecessary bureaucratic burden, conduct thorough impact assessments, and ensure, as much as possible, inclusive policy and decision-making processes (Part C.1.6.).

As the need for action and the overall costs of inaction increase, it is up to the European Commission, the European Parliament, Member States, and stakeholders to adopt these shared recommendations and translate them into bold and swift decisions. The members of the Strategic Dialogue look forward to continuing to support this process in a constructive manner.

